



Colegio Salesiano "San José"
MANTA — ECUADOR

ALBERTO MARIA OBLETTER MORODER

Estimados Hermanos:

El 21 de Febrero del presente año, nuestro hermano ALBERTO MARIA OBLETTER MORODER se ha ido para cantar el Alleluia eterno, a causa de una embolia cerebral.

Nació el 6 de julio de 1911 en Ortisei, Italia de Vicente y Cristina Moroder, de familia veneta, profundamente cristiana, que quiso fuera bautizado en el mismo día.

Entró en el Colegio Salesiano de Trento en 1930, en donde permaneció hasta agosto de 1936, mes en el cual inició su Noviciado en la ciudad de Este, para continuarlo en Cuenca, Ecuador, emitiendo sus primeros votos el 24 de noviembre de 1937.

Después de haber realizado sus estudios de Filosofía en Cuenca, lo encontramos como tirocinante en la ciudad de Rocafuerte, Manabí. El buen Padre Alberto, se sintió por toda la vida unido espiritualmente a esta

ciudad, pues transcurrió en ella, entregando sus mejores energías, alrededor de treinta años, como tirocinante, Director, párroco, vicepárroco y encargado de los recintos.

El P. Jorge Ugalde exalumno del P. Obletter, escribe lo siguiente:

"Están aún frescos en mi memoria los primeros encuentros con este querido salesiano, durante mis primeros años de escuela salesiana. Apenas llegó a Rocafuerte nos acercamos a él e inmediatamente brotó una corriente de simpatía entre él y nosotros. Era el salesiano que sabía acercarse al joven con espontaneidad, alegría sincera y con el deseo de compartir con nosotros nuestra vida y la suya. Descubrimos por intuición el deseo que él tenía de hacernos el bien. Su figura de joven salesiano entregado al trabajo, a la clase, al recreo, a la organización de mil actividades para nosotros, como el teatro, el canto, las excursiones y a todo aquello que gusta en esa edad, no la podemos olvidar nunca. Nos im-

presionaba su porte de piedad cuando guiaba las oraciones que rezábamos en el patio y cuando nos acompañaba en la celebración de la Eucaristía. Reflejaba para nosotros una experiencia de Dios, sencilla y profunda a la vez, que nos edificaba”.

“Sabía educar. Era exigente en el cumplimiento de nuestros deberes estudiantiles. Nos pedía disciplina en los ratos de trabajo en clase. Lograba todo esto con la razón y la amabilidad del sistema de Don Bosco. Sus clases estaban salpicadas del mensaje cristiano oportuno que nos llegaba al corazón. Todos nuestros compañeros lo admirábamos, lo respetábamos y lo amábamos. A través de los años, esta figura nunca vino a menos para nosotros. Cuando se celebraron los 50 años de la Obra Salesiana de Rocafuerte, uno de los recuerdos que afloraba espontáneamente de los antiguos alumnos, era la persona del Padre Obletter, recordada con simpatía sincera, haciéndonos añorar esos años pasados como los mejores de nuestra vida”.

La ciudad de Zaruma lo vio por cinco años pasar por sus calles sembrando amor y caridad.

Después de un breve paréntesis en Cuenca y Guayaquil, pasó en 1977 a Manta en calidad de ayudante de la parroquia y Confesor de la casa hasta el día de su fallecimiento.

Estimados Hermanos: las personas, muchas veces, son apreciadas y valorizadas cuando se van, y así fue la figura de nuestro querido hermano Alberto Obletter. El vacío que él ha dejado se está haciendo siempre más grande en relación al aumento de las necesidades.

Era un verdadero amigo, que sabía comprender el sufrimiento, las injusti-

cias de los demás porque había recorrido ese camino.

Fue muy amante de los pobres practicando lo del Evangelio: “Tú, cuando des limosna, no lo publique al son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles. Tú, en cambio, cuando des limosna, no debe saber tu mano izquierda lo que hace tu derecha” (Mt. 6, 3).

A pesar de tener un carácter fuerte, era delicado y tenía mucha paciencia, soportando con espíritu de fe las injusticias que no pueden no existir, en donde hay seres humanos.

Ha sido un trabajador incansable: no medía tiempo ni esfuerzo, a pesar de su edad avanzada, para atender con cariño a aquel que requería de sus servicios.

Las personas sencillas y todos aquellos que lo han conocido de cerca, están unánimes en afirmar que el P. Alberto, ha sido un gran apóstol de la Catequesis, de las Primeras Comuniones y Confesiones.

El rito fúnebre, presidido por el Sr. Obispo de la Diócesis de Manabí Mons. Luis Alfredo Carvajal R. acompañado de su Vicario, del Vicario Inspectorial, diez y seis sacerdotes Salesianos en retiro, de varios Sacerdotes seglares, y religiosos, resaltó por su esplendor, testimonio de su vida una verdadera misión sacerdotal desarrollada por años, con pasión, dedicación y amor: fue una fiesta, una feliz llegada al Paraíso, con aplauso formado por la presencia de tantos amigos que llenaron el Templo parroquial.

En varias ocasiones me había manifestado el deseo de volver a trabajar en

la ciudad de Rocafuerte en donde había recibido la Ordenación Sacerdotal el 16 de agosto de 1945. A sus amigos les había dicho en forma clara y precisa que hubiera deseado pasar los últimos años de su vida en dicha población. Y fue precisamente en los últimos días de vida del Padre, que se rió acercó un representante a solicitar que, en caso de fallecimiento, sus restos fueran llevados al lugar en donde había trabajado por muchos años, motivo por el cual después de haberle tributado la ciudad de Manta el último homenaje, se cumplió con el deseo de ser trasladado a Rocafuerte.

Los que acompañaron la carroza fúnebre pueden atestiguar el aprecio y estima que tenían por el P. Alberto Oblatter.

Conmovedor fue el encuentro que le hicieron los moradores de Sosote, un recinto que se encontraba en el recorrido. Lo esperaban en plena carretera y cargando en sus hombros al ataúd, lo llevaron a la capilla que el Padre había construido con muchos sacrificios y colaboración de los del lugar.

El P. Luis Ricchiardi, improvisó una Paraliturgia en la que, como interpretación de la palabra de Dios, intervinieron jóvenes y personas mayores, para recordar con lágrimas en los ojos al amigo, al bienhechor, al catequista, al devoto de María.

A las 8 p.m. la carroza llegaba a Rocafuerte recibida con una manifestación espontánea y sincera de un pueblo que había recibido por muchos años sus servicios.

Al día siguiente a las 10,30 a.m. estuvo nuevamente presente el Obispo de la Diócesis para presidir la Eucaristía, luego el féretro fue llevado a la

capilla ardiente levantada en el salón del Consejo Cantonal en donde se le rindió un homenaje póstumo de parte de las autoridades seccionales.

Estimados Hermanos: el P. Alberto Oblatter, en Manta fue para todos nosotros un ejemplo de entrega total a su misión como Sacerdote y Religioso. No faltaba nunca a la Misa para atender a los niños y jóvenes del Colegio.

Le gustaba estar con los niños, con los cuales compartía todas las horas de recreo hasta jugar con ellos no obstante sus 70 años de edad.

Con razón el Sr. Obispo en su homilía, resaltó también esta característica aplicándole las palabras del Evangelio: “dejen que los niños vengan a mí” (Mc. 10, 14).

“Por su dificultad en el idioma, no tenía palabras floridas, ni bonitas, afirmó un amigo, pero sí sus obras manifestaban y hablaban más que sus palabras. . . el ejemplo arrastraba y convencía más que su oratoria”.

Un mes de larga enfermedad debido a su fibra robusta, sirvió para purificarlo. Para él ha sido un gran sacrificio verse paralizado la mitad del cuerpo con pérdida casi total de la palabra e imposibilitado para realizar hasta las necesidades más elementales. . . Todo lo soportó sin una queja.

Por sucesivas complicaciones, fue imposible trasladarlo a Guayaquil en donde esperábamos que se hubiera recuperado un poco. Los médicos, las Enfermeras y las Hermanas de la Caridad se han esmerado para atenderle, cuyo único afán era vencer al mal.

Se rezaba por su restablecimiento, pero ya el Padre Alberto Oblatter

había cumplido su misión aquí en la tierra y Dios lo esperaba el 21 de febrero a las 5,20 de la tarde, diciéndole: "Ninguno que ha dejado su casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por amor a mí y a la Buena Nueva quedará sin recompensa. Pues recibirá cien veces más en la presente vida... y en el mundo venidero recibirá la vida eterna... Ven a alegrarte conmigo" (Mc. 19, 29. . 3 Mt. 25, 23).

En un atardecer plácido y sereno cerraba para siempre su mirada aquí en la tierra para contemplar cara a cara a Cristo, a María Santísima, a Don Bosco a quienes había amado tanto en su vida.

Aquel que pocos días antes me decía que tenía todavía muchas energías para trabajar... y deseaba más trabajo para el próximo año, iría para siempre a encontrarse con Dios y trabajar para nosotros desde el cielo.

Antes de terminar, me permito citar nuevamente, un pensamiento más del P. Jorge Ugalde:

Hoy, que el Señor lo ha llamado para darle el premio de su fidelidad vocacional salesiana, agradecemos a El por la vida del Padre Oblatter, puesta al servicio de una de las zonas de nuestra Patria que más necesita de evangelizadores, no tanto por las actuales metodologías pastorales, sino por el sentido maravilloso de entrega y servicio que él tuvo y que estoy convencido fue un don del Espíritu Santo con el que su persona estuvo adornada.

Conocedores de nuestras limitaciones, de la justicia divina y de su misericordia, encomendemos a nuestro hermano Padre Alberto Oblatter en nuestras oraciones.

Así mismo no olviden esta Comunidad de Manta y a quien se despide de Uds.

P. Pascual Bissón S.
S.D.B.
